

Pablo y Carolina se acercaron a los lados de aquella criatura. La luz pálida de la luna bañaba el rostro marmóreo de la moribunda.

La señora no reparaba en nada.

—¡Todos..., todos..., menos él!—dijo Eva, e inclinó la cabeza.

Se oía su difícil y agitada respiración.

—¡Animo, Eva; es necesario vivir!—dijo Pablo.

—No..., no puedo... ¡Vida... inútil!

—¡Esto es horrible!

—Allí..., allí está... Voy a reunirme con... Manuel—y señaló el cielo con su mano trémula.

Una bocanada de sangre, manchó su vestido.

Ya no pudo hablar... La agitación fué espantosa.

Con las manos puestas y crispadas sobre las cabezas de Pablo y Carolina, quiso levantarse y cayó desplomada, ¡como una flor que troncha el huracán!...

Carolina dió un grito espantoso de angustia, y sin poderse contener, se volvió a la señora y le dijo:

—¡Madre, aquí está tu obra!

La vieja dió un alarido espantoso, se desgarró el vestido, se mesó los cabellos, lanzó después una carcajada histérica y prolongada... ¡Había perdido la razón!

## II

El 11 de enero de 1861, la misma fecha en que la reacción había enarbolado su estandarte victoriosamente en la Ciudadela, derrocando el Poder constitucional, el Benemérito de América hacía su entrada solemne en México, entre las ruidosas aclamaciones del pueblo, que encerraba el sentimiento unánime de la nación.

Entró en el pleno goce de la Magistratura Suprema, de cuyas altas cimas no descendería, sino para llegar con planta firme, entre los iris de la gloria, a las pavorosas regiones de la muerte.

FIN



## INDICE

### PARTE PRIMERA

#### La Reforma

	Págs.
CAP. I.—El último día. . . . .	5
» II.—Amoríos y calaveradas. . . . .	11
» III.—Benito Juárez. . . . .	22
» IV.—Los pintos. . . . .	29
» V.—El primer relámpago. . . . .	42
» VI.—Sigue la revuelta. . . . .	51
» VII A.—Sopla el huracán. . . . .	64
» VII B.—Adioses y ternezas. . . . .	79
» VIII.—Sobre la marcha. . . . .	91
» IX.—Duelos y quebrantos. . . . .	104
» X.—La tempestad arrecia. . . . .	114
» XI.—La madre y el hijo. . . . .	133
» XII.—El golpe de Estado. . . . .	140

### PARTE SEGUNDA

#### La Guerra de Tres años

CAP. I.—Los fanatismos. . . . .	162
» II.—El desastre. . . . .	176
» III.—Sigue el desastre. . . . .	189
» IV.—¡Viva la Religión! . . . . .	201
» V.—Una venganza. . . . .	211
» X.—Sobre la brecha. . . . .	227
» XI.—Los tigres. . . . .	239
» XII.—Amores y escaramuzas. . . . .	245
» XIII.—Golpe a golpe. . . . .	259
» XIV.—Arrecia el huracán. . . . .	272
» XV.—Carlos II el Hechizado. . . . .	285
» XVI.—Guerrilleros. . . . .	298
» XVII.—En vísperas de una batalla. . . . .	309
» XVIII.—El 11 de abril de 1859. . . . .	318
» XIX.—El genio. . . . .	332
» XX.—Clérigos y conservadores. . . . .	333
» XXI.—Antón Lizardo. . . . .	341
» XXII.—Un astro que se apaga. . . . .	349
» XXIII.—Las últimas batallas. . . . .	357
» XXIV.—Calpulalpán. . . . .	370
» XXV.—El destino. . . . .	376

